

Emergencias

El intenso frío de la muerte

Desde el año 2002, el Perú ha soportado con mayor intensidad eventos climatológicos como nevadas e intensas lluvias relacionadas a bajísimas temperaturas. Estos fenómenos se han presentado de manera persistente entre los meses de mayo y septiembre, y han afectado a la población que habita en la zona andina, especialmente a la que se ubica sobre los 3,500 metros de altitud. La consecuencia directa del llamado “friaje” es el aumento de las infecciones respiratorias agudas que atacan principalmente a los niños, muchos de los cuales mueren a causa de la neumonía. Por si fuera poco, las comunidades deben soportar el congelamiento de sus tierras, la pérdida de sus cultivos y la muerte de sus animales. La pobreza se acentúa en estas zonas castigadas durante años por la exclusión y la violencia política que vivió el país durante la década de los ochenta.

Friaje en el Sur (2004)

Estas son algunas de las situaciones que se presentaron en los departamentos del sur del país:

Puno

El 88.8% de la población de este departamento es pobre y el 59.1% es pobre extremo. El 55.8% de niños menores de 5 años sufre desnutrición infantil. El analfabetismo es del 24,18%. El 51% de los hogares presenta déficit calórico, y esta situación se agrava en las partes más altas llegando a más del 90%.

La Región Puno, por su ubicación geográfica, presenta una diversidad de características físicas y ecológicas que se expresan en sequías cíclicas, heladas, nevadas, inundaciones, granizadas, deslizamientos y vientos. En el 2001, por ejemplo, se presentaron nevadas en las zonas que están por encima de los 4,000 msnm, y abundantes granizadas en las zonas bajas, a una altitud promedio de 3,828 msnm.

Sin embargo, fue en el 2002 cuando se dio el friaje más intenso en las zonas altas, causando un total de 77,427 casos de Infecciones Respiratorias Agudas (IRA), 2035 casos de neumonías en menores de 5 años y 155 muertes. Para el 2003 se reportaron 100,362 casos de IRAS y 1,627 casos de neumonías.

Para el 2004, el INDECI calculó 38,923 habitantes afectados por las heladas. 8 de cada 10 niños sufrían de problemas bronquiales, y aproximadamente un 10% de pobladores de las zonas altas abandonó sus hogares y bajó a

refugiarse a las zonas menos frías. Esto originó que se vieran sometidos a condiciones de vivienda sumamente precarias que agravaron el estado de salud de los niños. La seguridad alimentaria también estuvo seriamente afectada a consecuencia de la fuerte helada producida en febrero de ese año: en las zonas altas del departamento se perdió hasta el 100% de los cultivos próximos a cosecharse.

Durante todo el 2004, las temperaturas ambientales marcaron un claro descenso en los distritos de la zona sur, pues llegaron a bajar hasta los -24° C.

El Ministerio de Salud fue el responsable del envío y distribución de medicamentos, y UNICEF trabajó conjuntamente con UNETE (Equipo para Situaciones de Emergencia de las Naciones Unidas) para apoyar este trabajo. Asimismo, se recibieron fondos de OCHA (Agencia de Emergencia de las Naciones Unidas) y del Gobierno Italiano.

UNICEF también recibió fondos propios que fueron utilizados para enviar medicamentos, frazadas, ropa y estufas.

Apurímac

Apurímac es uno de los departamentos más deprimidos del Perú. El 71% de su población es pobre y el 47,7% es pobre extremo. El 47.1% de los niños menores de 5 años sufre de desnutrición crónica infantil y el 90% de los hogares ubicados en las zonas más altas registra déficit calórico. En estas condiciones los problemas climatológicos agravan aún más la situación de vida y salud de los habitantes de esta zona del país.

En el 2004 se inició una ola de frío cuyas temperaturas más extremas alcanzaron los -15° C en localidades como Ichumi, Lamcaya, Malo, Ampacho y Yumire en la provincia de Antabamba. En Julio la temperatura descendió aún más: -20° C en los distritos de Totorá Oropeza, Antabamba y Cotaruse. Mientras tanto, en las zonas altas de 40 distritos se produjeron nevadas inusuales por más de tres días, las cuales cubrieron aproximadamente el 50% del área.

Según el informe de “Evaluación de Daños y Necesidades” elaborado por el INDECI, hasta agosto de ese año la población afectada por el clima llegaba a 26,659 habitantes, de los cuales 2,741 fueron niños menores de 5 años. 5,874 familias sufrieron daños. Los informes del Ministerio de Salud tampoco resultaron muy alentadores. Las Infecciones Respiratorias Agudas (IRA) aumentaron en un 30% en relación al año anterior, y las neumonías se vieron incrementadas en 80% con respecto al mismo período en el 2003 a tres semanas de iniciado el friaje. Esto originó severos problemas en las familias que vivían en las zonas más altas, las mismas que tuvieron que migrar hacia localidades más bajas. Los reportes del Ministerio de Educación indicaron que 7 de cada 10 niños en las escuelas sufrían

problemas bronquiales, y el nivel de inasistencia escolar derivó en el cierre de 14 centros educativos alejados del área urbana.

Lamentablemente, la crisis se agravó aún más debido a que los medicamentos necesarios para combatir las enfermedades provocadas por las IRAS (analgésicos, antiinflamatorios, gotas para los ojos, antibióticos y broncodilatadores) no eran cubiertos por el Seguro Integral de Salud

Otro de los serios problemas originados por el friaje en Apurímac fue la pérdida de los medios de subsistencia de los pobladores de la zona. La mayoría de ellos se mantiene gracias a la venta de sus animales, pero en el 2004 se perdieron 36 mil cabezas de ganado debido a la alta mortalidad de estos animales por enfermedades respiratorias.

Al igual que en Puno, el Programa Mundial Alimentario (PMA), UNICEF, PNUD y FAO apoyaron en el envío de medicamentos para niños, ropa de abrigo, botas, medicamentos para animales y forraje.

Huancavelica

Huancavelica es el departamento que concentra los mayores niveles de pobreza del país. Las provincias donde se encontró el impacto más fuerte de las heladas fueron Huancavelica (8,220 damnificados), la provincia de Churcampa (8,800 personas afectadas), la provincia de Huayara (2,855 damnificados) y la provincia de Angaraes (4,275 personas afectadas).

Las consecuencias influyeron directamente en la salud de los niños y niñas: 6 de cada 10 sufrían de problemas bronquiales. La actividad económica de las familias, basada principalmente en la ganadería, también resultó seriamente perjudicada. Según INDECI, el impacto sobre los animales (ovinos y alpacas) fue de 38,000 animales muertos y 80,000 afectados.

El Programa Mundial Alimentario (PMA), UNICEF, PNUD y FAO concentraron su ayuda en el envío de ropa y medicinas, y en la provisión de insumos veterinarios y forrajes a las zonas damnificadas.

Programa de cooperación Perú – UNICEF octubre 2004 - marzo 2005

Rompiendo el hielo de la indiferencia

El Perú es un país que por su geografía y condiciones climatológicas está permanentemente expuesto a emergencias. Desastres naturales capturan la atención del estado cada año. UNICEF no ha sido indiferente ante esta situación, por el contrario, sus planes siempre han estado enfocados a socorrer de manera especial a los niños y sus familias en las situaciones más críticas.

El Programa de Cooperación está dirigido, fundamentalmente, a las intervenciones que en situaciones de emergencia se realizan para ayudar a la población más vulnerable y afectada (niños, niñas y mujeres). Los objetivos considerados para la asistencia en casos de friaje son los siguientes:

- Reducción de la incidencia de infecciones respiratorias agudas (como, por ejemplo, la neumonía) entre 5,000 niños menores de 5 años de las zonas afectadas.
- Tratamiento de aproximadamente 4,000 casos de IRAs con medicamentos adecuados, con el fin de reducir la mortalidad en niños y niñas.
- Reducción de la mortalidad infantil debido a neumonía en las áreas geográficas afectadas.
- Fortalecimiento de la prevención dentro de los grupos de riesgo para identificar y tratar a tiempo los casos de neumonía.
- Afianzamiento de la capacidad del Ministerio de Salud para prevenir los casos de muertes en niños por IRAs en los centros de salud ubicados por encima de los 3,500 msnm.

La intervención relacionada con esta actividad se lleva a cabo dentro del proceso de planeamiento, en el marco de la respuesta de las NNUU como equipo en el país, UNETE (United Nations Emergency Technical Team), que esta formado por FAO, PNUD, PMA, OPS/OMS y UNICEF. Se debe priorizar la atención de los niños y niñas luego de ocurrido un desastre. Este trabajo contribuye a reducir la mortalidad infantil dentro del marco de los Objetivos del Milenio. En el Perú, la neumonía es la segunda causa de mortalidad infantil, y en las comunidades rurales de los Andes estas muertes están especialmente relacionadas a las situaciones de friaje.

Además de todos estos objetivos, UNICEF ha buscado fortalecer, a través de la ayuda brindada al gobierno peruano, las campañas preventivas orientadas a reducir el impacto de los desastres naturales y climatológicos como el friaje y las

inundaciones en las zonas mas excluidas en el país. Sin embargo, hay que seguir fortaleciendo estas acciones a fin de crear una “cultura de prevención” entre la población. En el 2004, la única contribución recibida por UNICEF – Perú llegó gracias al generoso aporte del Comité Italiano de la institución. A comienzos del 2005, el Comité Nacional de España para UNICEF transfirió una cantidad significativa para UNICEF - Perú.

Las contrapartes de UNICEF en este Programa de Cooperación son el Ministerio de Salud (la Oficina General de Defensa Nacional y sus oficinas descentralizadas en cada región), los municipios y las Agencias de las Naciones Unidas que forman parte del UNETE.

Actividades hasta octubre 2005

Desde Octubre del 2004, cuando las oleadas de friaje en el sur del Perú arreciaban aquella zona, UNICEF tomó provisiones para poder enfrentar las emergencias que se pudieran presentar en el 2005.

La primera de estas provisiones fue suministrar ropa apropiada para las oleadas de frío a los niños menores de un año. Experiencias anteriores demostraron que la integridad física de los más pequeños se encontraba en peligro debido a la falta de abrigo adecuado para soportar las bajas temperaturas. La ropa donada fue entregada en coordinación con las autoridades de salud, alcaldes e instituciones locales como los municipios.

Otra de las medidas fue apoyar el trabajo de los brigadistas Elite (equipos móviles de salud) en cada una de las zonas afectadas, a través de la entrega de equipos como:

- Tanques de oxígeno portátiles.
- Estetoscopios pediátricos.
- Equipo para atención del parto.
- Estufas a gas.
- Equipos para resucitación de niños.
- Resucitadores para adultos, especialmente para madres gestantes.

Con esta entrega de suministros se fortaleció la capacidad de respuesta de los centros de salud localizados por encima de los 3,500 metros de altitud. Las brigadas están equipadas con este material que es fácil de transportar y utilizar en el cuidado de niños afectados por la neumonía en zonas alejadas hasta donde no llegan los servicios de salud.

Se trabajó en el equipamiento de tres establecimientos de salud en las regiones de Apurímac, Cusco y Huancavelica, organizados con la participación de la oficina de Defensa Nacional y sus oficinas regionales.

Distribución de materiales y equipos

Para asegurar que los materiales y el equipo estén dispuestos y accesibles a las comunidades cuando ocurran los episodios de emergencia, éstos han sido distribuidos en las regiones donde se espera que las oleadas de frío se produzcan con mayor intensidad (Cusco, Puno, Apurímac, Huancavelica, Arequipa y Moquegua).

Asistencia técnica y monitoreo de actividades

Los viajes para la asistencia técnica y el monitoreo fueron planificados en dos tiempos. Primero, como parte de la fase de preparación antes de la emergencia, y luego durante el evento climático. De esta manera se aseguraría la preparación de la respuesta por cada comunidad, y el uso apropiado del material y de los equipos.

El personal técnico de UNICEF y ONGs cooperantes realizó diez viajes a las regiones de Cusco, Apurímac y Puno. Dependiendo del nivel del daño se realizaron viajes de monitoreo a las mismas regiones.

Organismos colaboradores

Se ha contado con la ayuda de UNETE (Equipo de Emergencia de las Naciones Unidas), Save the Children, INDECI, PMA y Asociación de Psicólogos de Emergencias.

Dependiendo de la magnitud del daño causado por los desastres naturales, cada miembro de UNETE contribuyó desde su experiencia a solucionar los problemas presentados. En el 2004, UNICEF participó activamente en UNETE, un equipo formado como herramienta técnica de apoyo del Sistema de las Naciones Unidas para enfrentar desastres naturales y emergencias humanitarias. En ese mismo año, UNETE implementó dos intervenciones para evaluar los daños en las áreas afectadas por las inundaciones y el friaje, y basándose en su análisis desarrolló propuestas para hacerle frente al problema y solicitó la colaboración internacional para llevar ayuda a las zonas afectadas.

En agosto del 2004, cuando la ola de frío tomó por completo el sur del país, UNETE ejecutó una completa intervención que incluyó atención de salud, ayuda para la agricultura y la protección de necesidades básicas para la vida. También contribuyó al equipamiento de los miembros de las brigadas dotándolos de botas y

bolsas de dormir. De esta manera es que se hizo posible que la ayuda llegue incluso en los peores momentos del friaje.

Temas de capacitación sobre Friaje (2005)

Zonas de intervención: Apurímac, Puno, Cusco y Huancavelica.

Como vimos anteriormente, entre los meses de mayo y septiembre se produce, en gran parte de la sierra sur del Perú, un periodo de frío intenso con temperaturas por debajo de los 0° C que llegan acompañadas muchas veces por granizadas y nevadas. Los extremos más grandes se presentan en Puno donde la temperatura puede llegar hasta menos 20 grados centígrados.

Esta situación afecta de manera directa a los pobladores de las zonas rurales más alejadas de esta parte del país, ocasionando la muerte de sus animales, graves enfermedades en niños y niñas, y una completa falta de acceso a los servicios de salud.

Si bien es cierto que durante el 2005 no se produjo este fenómeno climatológico en las zonas de acción de estos talleres, la ayuda sí estuvo presente: ésta consistió en capacitar al personal de puestos de salud, autoridades y algunas ONGs para saber cómo enfrentar este problema y minimizar los efectos del friaje sobre la salud. Se realizaron 3 talleres con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Oficina Regional de Defensa nacional y el INDECI en Apurímac, Puno y Huancavelica.

Los participantes fueron los siguientes: miembros del Comité de Defensa Civil, la Oficina Regional de Defensa Nacional de la DIRESA, Directores de las Redes y Microrredes de Salud, responsables de Emergencias y Desastres de las Redes y Microrredes de Salud, directores de Hospitales, la Comisión de Salud del Comité Regional de Defensa Civil, representantes del MIMDES, profesores de colegios, el Ministerio de Agricultura, la Cruz Roja de la región, la Compañía de Bomberos, representantes de la Iglesia, ONGs que trabajan en la zona, brigadistas y evaluadores de daños de la localidad, brigadistas de Defensa Civil y líderes comunales. Estos últimos participaron mucho más activamente en las réplicas distritales que se organizaron con el mismo objetivo.

Para la realización de estos talleres se contó con materiales del PMA y de la ONG Alternativa. Participaron además como facilitadores la Oficina General de Defensa Nacional del Ministerio de Salud y la Dirección Regional de Salud.

Un equipo técnico de la ONG Alternativa y de UNICEF trabajó en un manual para los puestos de salud, ONG, alcaldes, y para todas las personas que trabajan con las comunidades. Este manual de emergencia se difundirá entre los participantes de los talleres.

En Puno y Cusco se realizaron talleres sobre Derechos de Niños en Emergencias y su recuperación socioemocional. UNICEF trabajó con INDECI, Save the Children y la Asociación de Psicólogos de Emergencias.

Gracias a las experiencias previas que demostraron que los niños más pequeños resultaban perjudicados por no tener ropa adecuada para enfrentar el friaje, UNICEF decidió ayudar con provisiones de ropa. Se coordinó previamente con el Ministerio de Salud para hacer la entrega a través de establecimientos de salud y municipios.

Abrigo para la vida

La primera impresión que se tiene al llegar a Pullani es la de estar en una comunidad abandonada. Un frío intenso congela las pocas casas existentes, las cuales parecen ser las únicas capaces de resistir las inclemencias del tiempo. Si bien para muchos esta zona es ciertamente desconocida y muy pocos podrían distinguirla dentro del mapa del Perú, la Comisión de la Verdad y Reconciliación encontró en este poblado las más desgarradoras historias de violencia terrorista que vivió el país en la década pasada. Después de Ayacucho, Pullani fue el epicentro donde la crueldad desatada por la guerra volcó su más espeluznante poder. Pero después de aquellos 15 largos años de violencia, Pullani experimentó otra situación extrema: la temperatura empezó a descender a niveles insospechados, y las 90 familias que habían resistido todo el dolor del pasado empezaron a vivir una nueva situación de emergencia. Los niños morían aquejados por la pulmonía, los pastos se helaban, las cosechas se perdían y los animales no resistían aquellos vientos helados y agonizaban sin remedio.

Teodosia Ancasi, una de las pobladoras más antiguas de Pullani, pensó que luego de que la época de violencia política terminara lo peor ya había pasado. Sin embargo, el destino le tenía preparado un dolor mucho más grande. Cuando llegó la temporada de helada, Teodosia perdió a dos de sus hijos más pequeños. Literalmente murieron de frío. No tenía cómo cubrirlos. Su cuerpo no alcanzó para darles el calor que necesitaban y ambos se le escaparon de las manos sin que pudiera hacer nada por evitarlo. De eso habían transcurrido dos años, y esta vez, cuando el clima empezó a enfriarse, el recuerdo de aquella desgracia la asustó. No tenía cómo proteger a sus siete hijos. Las ropas que los cubrían eran insuficientes, y el más pequeño de todos, de apenas seis meses, se ahogaba en toses persistentes.

Días atrás, Teodosia había escuchado en una radio local que cuando los niños tienen estos síntomas puede tratarse del inicio de una pulmonía, y que lo mejor era acudir de inmediato al puesto de salud más cercano. Convencida de que esa sería la única alternativa para salvar a su hijo, cogió al pequeño en brazos y partió en larga caminata hasta la posta de Pulán. Al ver el estado del niño, la enfermera que atendía el centro de salud procedió de inmediato y le proporcionó oxígeno para calmarle los ahogos y lo instaló en un ambiente del lugar que contaba con una temperatura adecuada. Tiempo atrás, este centro de salud se vio beneficiado con la ayuda que UNICEF, junto a otros organismos, prestó a centros de salud de las zonas altas, dotándolos del equipo necesario para enfrentar emergencias. Cuando el personal de salud se dio cuenta de que el niño carecía de ropas que lo protegieran del intenso frío, le entregaron a Teodosia abrigo para él.

No fue una movilización de equipos médicos ni de personal lo que salvó a este pequeño. Apenas un balón de oxígeno y unas ropas calientes. Esa fue la

pequeña gran ayuda que marcó la diferencia, la línea que separó a la vida de la muerte, la esperanza que hizo que Teodosia y su hijo volvieran a nacer.